

María, Madre de Dios.—Se espera pues, que todo aquel en cuyo corazón palpita la piedad, el amor i la gratitud, concurrirá aquel día a cumplir con este deber de relijion.

Las Hermanas de la caridad.

Las distinguidas i respetables señoras que forman esta santa i benefactora congregacion han dado una muestra mas de lo que puede hacer una piedad verdaderamente fervorosa, por mas que a los ojos del mundo no cuente con medios ningunos para sus jenerosas empresas.

Sin recursos de ninguna clase i atenuadas tan solo a la proteccion Divina i a las merecidas simpatias con que cuentan entre los sacerdotes i fieles de esta ciudad, han logrado las hijas de San Vicente de Paul honrar al Señor Sacramentado de una manera espléndida, en las Cuarenta Horas que durante los tres días 26, 27 i 28 del pasado, tuvieron lugar en la Iglesia de San Juan de Dios.

El Incruento Sacrificio se renovaba incesantemente hasta despues de medio día i el templo, sumptuosamente decorado, se mantenía concurrido por los devotos del Santísimo, hasta el instante en que se cubría la Majestad.

Los panajíricos fueron pronunciados sucesivamente por los doctores Arbelaez, Suere i Valeri.

En la última noche se cerraron los cultos con una majestuosa i solemne procesion, presidida por el Illmo. Señor Arzobispo, i acompañada por una numerosa concurrencia de sacerdotes.

Los esfuerzos de las Señoras de la Congregacion de Caridad fueron bendecidos visiblemente por el Señor a quien ofrecían sus obsequios, pues fuera de la magnificencia i esplendor que distinguieron las diversas funciones de la solemnidad, se notaba el recojimiento i espíritu de oracion de los que iban ansiosos de salvacion a beber en la fuente misma de la inmortalidad, las virtudes i los consuelos de *Aquel que es el camino, la verdad i la vida.*

Es inútil que espresemos a las hijas de San Vicente de Paul los sentimientos de respeto, admiracion i gratitud a que tan acreedoras se hacen por las multiplicadas i continuas prendas que en honra i gloria de Dios i en loor de nuestra Iglesia, presentan a la sociedad i a la relijion, como frutos de su santa i anjelical mision.

Certámenes.

En nuestra calidad de periodistas católicos, i de hombres que desean la prosperidad del país, hemos asiduamente asistido a los certámenes del Colejio dirigido por los Padres de la Compañía de Jesus; i por cierto que sino hubiéramos leído antes el testimonio de tantas personas competentes que en todas partes i en todos tiempos han concedido a los Jesuitas un puesto muy elevado entre los hombres encargados de guiar la juventud; ahora lo habríamos visto, mejor dicho, lo habríamos palpado. Los Jesuitas han tomado un centenar de jóvenes, nuevos, que acaban apenas de entrar en la adolescencia, para modelarlos completamente a su modo, cosa que no podría suceder si se hubieran encargado de jóvenes mas maduros en años i con hábitos i costumbres adquiridas en otros colejios. De aquí viene que casi todas las clases eran elementales, i los programas no tan voluminosos como de ordinario se presentan en los colejios. Pero ¿quién no salió complacido al ver aquel coro de jóvenes llenos de candor, instruidos sólidamente en las materias que han cursado, i mostrando muy claramente el amor al estudio que sus maestros les inspiran? La lengua latina ha sido, con razon, el objeto preferente de los estudios, en el Seminario donde se educan hoy los que mas tarde vestirán el

traje de Sacerdotes, o darán su nombre a la lista de nuestros literatos. Igual cosa sucede con el griego, sobre lo cual presentaron varios actos. No queremos aparentar que conocemos aquella hermosa i riquísima lengua; pero basta tener sentido para conocer en el despejo con que respondian a las preguntas de lexicografía, por la facilidad con que declinaban, conjugaban i traducian algunos trozos, que no ha sido vano el tiempo consagrado a estos estudios. Hai hombres que preguntan frecuentemente para qué sirve el latín, para qué el griego? pero tal pregunta no merece respuesta: tales sujetos en nada tienen los conocimientos que adoran al hombre sólidamente instruido, al hombre que alza los ojos de la tierra i quiere vivir *con el alma*; para ellos solo vale lo que produce dinero. Pero entonces sería mejor dejar a un lado las ciencias (porque de ellas se podría decir lo mismo que del latín i el griego), i empuñar la barra para trabajar en las minas.—Para todos los jóvenes ha habido abiertas clases de relijion i de moral. No podría ser de otro modo en el Colejio arquidiocesano; porque si desde la niñez no se deposita en los corazones el conocimiento de las angustias verdades i el amor a la virtud, ¿qué producirían mas tarde sino abrojos i frutos venenosos? Hoy que muchos trabajan por arrastrar a la juventud con falsos aliagos e infames promesas, es necesario preservar una parte al menos de la juventud, e instruírta con esmero para que sepa combatir en la hora de la lucha. Las clases de aritmética i álgebra, como tambien las de frances e inglés se exhibieron lucidísimamente: en ellas hai jóvenes de esperanzas, jóvenes que hacen esperar un porvenir de ventura para el país.

La distribucion solemne de premios tuvo lugar en San Carlos el día 28 de noviembre, despues de cuatro días de certámenes. La funcion comenzó por una composicion en verso a la memoria del inmortal Arzobispo de Bogotá Sr. Mosquera; siguieron varias composiciones en verso latino, griego i frances, declamadas con naturalidad i despejo. Inmediatamente despues, los alumnos más distinguidos por su conducta moral, su instrucción i talentos, recibieron en el pecho la medalla de honor. Diez años hacia que no habíamos visto ondear aquellas cintas acompañadas de aplausos i música, bajo la direccion de los Jesuitas. Los jóvenes que en aquel tiempo fueron premiados en el Seminario, comienzan a ocupar los altos puestos de la Nacion; en los cuales serán sucedidos por los que hoy empiezan sus tareas escolásticas.—Regocijémonos porque la juventud está en manos de hombres que sabrán cultivarla!

Jurado.

El Jurado que debía fallar en la causa seguida al Sr. Jesus Malo, por el fratricidio que cometió en la persona del Presidente del Estado, se reunió el día 29, compuesto de los señores Aquilino Quijano, Lucio Pinzon, Alejandro Gaitan, Segundo González i Domingo Martínez. El Sr. Fiscal Dr. Isaac Orjuela, pidió al Jurado que se impusiese la pena de muerte. Los defensores, señores Tomas Cuenca, Manuel M. Madieto i Ramon Gómez, se esforzaron en probar que Jesus Malo estaba loco, i en suplicar que no se aumentase el dolor de la familia Malo en jeneral i de la familia del reo, con una nueva escena de sangre i lágrimas. Por espacio de tres días permaneció reunido el Jurado desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde, durante los cuales se debatió la causa eq medio de una barra numerosísima que atestaba las galerias del salon del Senado. Al fin el día 1.º del corriente, a las cinco de la tarde, dictó el Jurado su fallo que declara a Jesus Malo responsable en primer grado del asesinato cometido en la persona

2057